

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

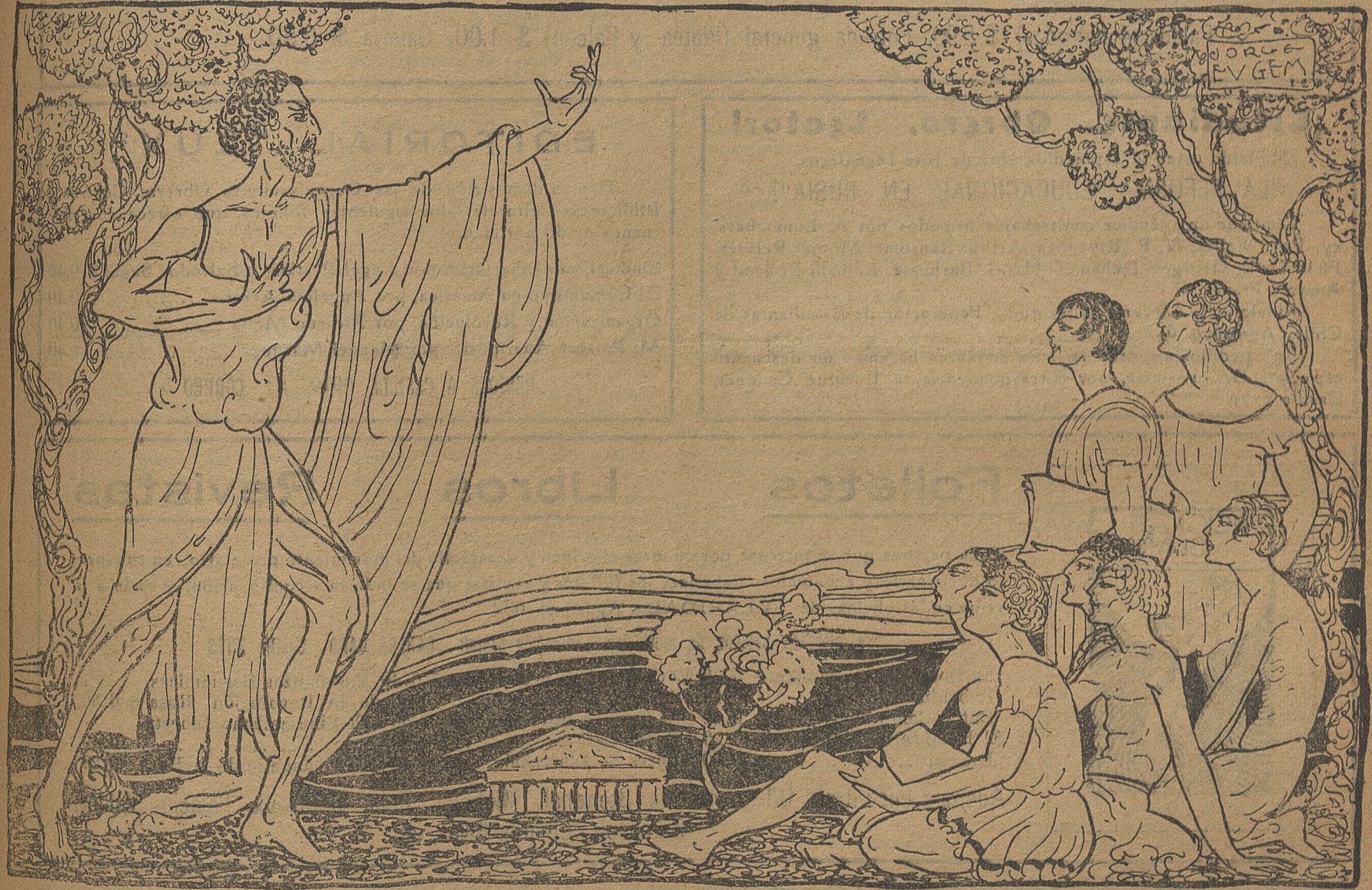
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, AGOSTO 26 DE 1922

NUM. 66



## El Cartel de hoy

¡Maestrillo de escuela: el Estado ha hincado su garra sangrienta en tu salario de esclavo! Y tú te resignas y bajas humildemente el testuz como los bueyes al sufrir el picanazo del carretero...  
No puede ser de otro modo: eres un sirviente sumiso del poder burgués que te paga por el ayuno de cien días, diciéndote que para que atiborres con todas sus mentiras y querías amargar a tus discípulos, ni emponzoñas con todos sus odios el cerebro de gonzar al Gobierno, debiste predicar virilmente a los niños. ¡Bien hecho que te escupan! Recibe el premio de tu trabajo abyecto: la resignación para que se entronicen los tiranos; ensalzar la patria, la ley, la propiedad, para justificar el asesinato colectivo, la esclavitud de tus hermanos, el robo de lo que nos es común...  
En vez de quedarte en tu casa por no tener vestido con que cubrir tu cuerpo esqueletizado como perro, es servir a los amos; es hacerse cómplice de los abyectos, de los crueles, de los ladrones!  
¡No seas cobarde ni hipócrita: grita tu desesperación ante los niños; no los dejes sonreír seráficamente, mientras viven a las puertas de un infierno!  
¡No sembrar el descontento cuando se vive con los ladrones!  
¡Oyelo bien, maestrillo de escuela!

JUAN GUERRA



# PROXIMAMENTE:

## BENEFICIO DE "CLARIDAD"

### FUNCION TEATRAL EN EL BARRIO AVENIDA MATTA

Conferencia por Daniel Schweitzer (ex-Presidente de la Federación de Estudiantes)  
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»  
Drama social  
Números de danza, couplets, música y variedades

### LOCALIDADES

Palcos (4 entradas) \$ 5.00, Entrada general (Platea y Balcón) \$ 1.00, Galería \$ 0.50

### ¡Estudiante. Obrero. Lector!

¿Ha leído usted la espléndida obra de José Ingenieros,  
"LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA"?

Contiene un apéndice con trabajos firmados por A. Lunatcharsky, Post Weller, N. R. Ulyanova, Arthur Ransome, Miguel Reisner, Flajd Dell, Georges Duhamel, Henri Barbusse, Romain Rolland y Anatole France.

Pídalo en la Librería "Juventud", Federación de Estudiantes de Chile, Agustinas 632.

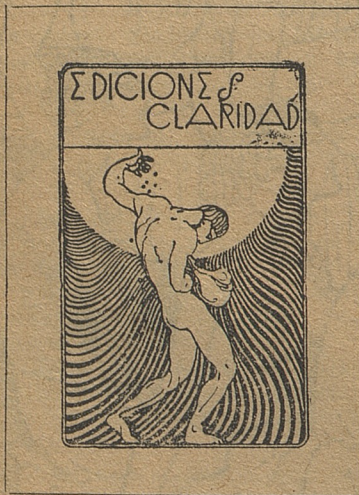
Por pedidos mayores de 10 ejemplares haremos un descuento especial. De provincia, por correspondencia, a Enrique Canouet, Casilla 2771.

### EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 30 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40  
El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40  
Organización y Revolución, por Ricardo Mella ..... 0.40  
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez..... 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5



### Folletos

### Libros

### Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD» Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO Casilla 3323

La Doctrina Anarquista \$ 0.50	El Comunismo en América \$ 0.40	Enseñanzas Económicas
Rebeldías Líricas . . . . . 0.40	Soviet o Dictadura . . . . . 0.60	de la Revolución Rusa \$ 0.60
Entre Campesinos . . . . . 0.40	La Tercera Internacional 1.50	El Sindicalismo Liberta-
El Hombre de Montevideo 0.20	En el Café . . . . . 0.50	rio . . . . . 0.40
España . . . . . 0.60	Voces de Liberación .. \$ 0.40	El Evangelio de la Hora 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

### Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes Elegantes: Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

### Fábrica de Muebles

MOISES MONTOYA

Calle San Pedro 1424 — Casilla 5015 — Correo 3

Se hace toda clase de muebles finos en toda clase de maderas. Aplicaciones en Marquetería, incrustaciones y broncería en toda clase de estilos, Especialidad en Muebles de Escritorio, Salón, Comedor y Dormitorio

También se hace instalaciones de Tiendas y Oficinas



ORGANO  
DE LAS  
PUBLICACIONES  
OFICIALES  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



# CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,  
— Crítica y Actualidades —

SANTIAGO, AGOSTO 26 DE 1922



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

## LOS MAESTROS Y EL ESTADO

Basándose en un artículo de la Constitución, una repartición del Estado ha dictaminado que se castigue a los profesores de instrucción primaria, por haber abandonado — durante algunos días — sus clases.

Todos recuerdan el movimiento huelguístico realizado por los maestros impagos.

Estos servidores públicos — que viven de un mísero salario pagado por el Estado, el cual compra su trabajo — se mantuvieron durante varios meses viviendo del crédito, debido a que su patrón no les pagaba sus sueldos. Agotado el crédito, llevaron al montepío todos sus enseres; pero como se terminó también el dinero así adquirido, se vieron obligados a empeñar hasta sus vestidos.

Clamaron después a todos los vientos; golpearon a las puertas de todas las organizaciones políticas y religiosas; pero todo en vano. Los dirigentes del país estaban ocupados en gravísimos problemas, tales como: botar ministerios, discutir la ocupación de un puesto bien rentado, censurar a un gobernador político, elegir parlamentarios en el Senado, etc., etc.

Sólo entonces, desesperados por la miseria, resolvieron abandonar sus funciones de maestros, no asistiendo a dictar sus clases a las escuelas públicas.

Fue una actitud consciente y viril; los obreros organizados (Trabajadores Industriales del Mundo, Federación Obrera de Chile, Federación de Obreros de Imprenta, de Obreros y Obreras en Calzado, Comité de Acción Social, etc.), acudieron a su llamado, y juntos con la Federación de Estudiantes de Chile y la Asociación de Estudiantes Secundarios, se solidarizaron con los profesores.

Como todo movimiento inicial, este decayó poco a poco y luego los maestros reasumieron sus funciones.

Hace pocos días, el Gobierno ha logrado — después de medio año de desidia parlamentaria, — cancelar algo de lo que se les debe a sus empleados; entre ellos han tocado su parte los maestros, pero descontándoles, en calidad de multa, el salario co-

rrespondiente a los días que no trabajaron, agobiados por el hambre y la desnudez.

La lección es bien dura y es necesario que este sacrificio no se esterilice.

Los maestros están afiliados a los partidos de Gobierno y forman mayoría en muchas asambleas políticas. Sin embargo, ningún organismo político ha hecho presión para defender a estos modestos asalariados del Estado. Y, por el contrario, los dirigentes les han reprochado su proceder. ¡Es natural, ellos desconocen u olvidan el hambre que sufrieron como maestros!

En situaciones como la presente, se evidencia el fracaso de la organización social actual, a base de los derechos del ciudadano. Los profesores deben comprender con más facilidad que los obreros, los cuales tienen menos instrucción, y seguir el ejemplo de éstos, organizándose funcionalmente, en cuanto a productores.

No hay razón alguna para que ellos formen distintas sociedades o militen en asociaciones políticas antagónicas. Deben por consiguiente retirarse definitivamente de los partidos y organizar un sindicato que no use para sus luchas, sino los medios propios de la función de los que lo componen, es decir, repartir totalmente la acción política y practicar la acción directa, tal como lo hicieron en su último movimiento.

J. Gandulfo.

## ESPAÑA

La GRAN REVISTA del habla española, se vende en "Claridad", casilla 3323, único agente en Chile.

Apresúrese Ud. a hacer sus pedidos de los últimos números.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## INDIVIDUALISMO

No hay mayor realidad que la del propio Yo. Sin ella desvanécese las demás realidades, y estas mismas están siempre en proporción de la aptitud de nuestro ser para sentir las. Es nuestra individualidad principio y fin de todas las cosas. En este absoluto relativo se fundamentan todas las nociones humanas. Juzgamos pequeñas o grandes, bellas o feas, ideas y seres según la impresión que causan a nuestros sentidos. Siendo el universo imponderable, infinito, imperecedero, cada individuo lo reduce naturalmente a la órbita de su radio de acción. Los infusorios lo limitarán a la gota de agua, en la cual se agitan; el sol, si pensara, lo extendería al inmenso espacio donde alcanzan sus luminosos rayos y los hombres nos lo representamos como nos lo muestra nuestro intelecto lleno de bondades y peligros, en razón del desenvolvimiento y recto uso de nuestras facultades. Y estudiamos, analizamos, ponderamos, deducimos afirmamos y obramos siempre movidos por el afán de mitigar los dolores y aumentar los goces lo más posible. Concienciadamente o no, todo individuo busca afirmar su personalidad y con sus actos pretende consolidarla. Así ha sido, así es y así será siempre, porque en ello va envuelta la propia existencia.

Sólo que para afirmar y consolidar la propia individualidad, presentense a los hombres métodos diversos que, naturalmente, traen a conclusiones diferentes por ser distintas las concepciones que las determinaron. Hállase el individuo-hombre en condiciones verdaderamente excepcionales comparado con cuando a su alrededor existe. Su potencialidad imaginativa es muy superior a sus facultades operativas. Aspira mucho y puede poco. Su organismo es tan delicado como insaciable. Quiere siempre más, más y más, ansía el goce perenne y eterno... y si llegara a alcanzarlo seguramente no se sentiría satisfecho todavía. El no puede contentarse viviendo simplemente como los demás animales. Quiere poner a su servicio a toda la naturaleza; cambiar a la naturaleza misma. No es volátil, y le atrae la inmensidad del espacio y anhela hendirlo; no es acuático y ansía escrutar las profundidades del mar; hasta en las entrañas de la tierra quiere penetrar. Osa surcar el tempestuoso océano, trepar por los elevados montes, ventiscos, y atravesar los candentes desiertos. Quiere trans-

formar en jardines y huertos las inextricables espesuras de bosques vírgenes, perforar las montañas, cambiar el curso de los ríos, desecar pantanos, canalizar las aguas, producir la lluvia, dominar el rayo, deshacer tempestades, convertir el calor solar y el movimiento del mar en fuerza manejable a su disposición; en fin, mira el universo como un complicado juguete creado para su recreo y diversión.

Y de por sí, sólo, sus fuerzas resultan casi insignificantes. Es tal vez el animal peormente dotado para sostener la cruenta lucha por la existencia. Le es difícil la vida, difícil la reproducción, difícil el goce. Su piel es ténue, su musculatura delicada, está falto de armas naturales para defenderse. Sólo su intelecto es extraordinario. En él reside su mayor potencialidad. Y éste enseñóle que lo que no podía hacer sólo sería fácil con la ayuda de los demás. La buscó, halló e hizo maravillas. Sus sueños se realizaban. Venía. Se guarecía de las inclemencias del tiempo, podía alimentarse mejor, elaboraba armas subyugaba o amedrentaba las demás especies, adueñábase de la tierra, de las plantas de los frutos, de los animales. Mejoraba y embellecía su vida.

Más, las necesidades de la vida lleváronle a luchar con sus símiles, y depositó su confianza en los que creyó mejor dotados para ello. Pensó en hacerse fuerte, en domar o destruir aquellos, como domaba y destruía los demás seres, plantas y cosas según le convenía. Y sometió a la mujer, dominó a sus hijos, comandó la tribu, conquistó y esclavizó a cuantos halló a su paso, e imperó en el mundo. La autoridad alcanzó su apogeo. Poseía palacios, finos y hermosos ropajes, manjares exquisitos, riquezas sin cuento. Conocía placeres inefables... Con el predominio creyó haber afirmado su individualidad.

Pero el individuo-hombre jamás pudo gozar de tranquilidad. Los pastores nunca pudieron domeñar completamente el rebaño humano. También los demás se sentían hombres, y las luchas entre ellos eran incesantes y cruentas. Y surgieron los hábiles. El mejor medio de



afirmar la individualidad era renunciar a ella. El goce hallábase haciéndose insensibles al dolor; negándose uno mismo; sofocando los deseos, que eran el origen del mal; refrenando las pasiones que eran el mal mismo. Ha sido el embrutecedor nirvana de todas las religiones, el que convirtió los hombres en máquinas, mortificándolos y torturándolos en aras del Engaño.

El individuo habíase alejado en vez de acercado, a la afirmación de su individualidad. El predominio y la renuncia habían tendido a negarla, no a afirmarla. Hasta que, al fin, algunos han comprendido y sostienen, en oposición al pasado y al presente, que sólo el buen acuerdo, la cooperación voluntaria, determinada de la necesidad misma, pueden poner al individuo hombre en condiciones de afirmar y consolidar la propia individualidad. En síntesis, esta es la historia de la humanidad.

Ahora bien: actualmente, en el fondo, como en los tiempos prehistóricos, los hombres buscan afirmar y consolidar su personalidad; y estudian, analizan, ponderan, deducen, afirman y obran, movidos del afán de mitigar los dolores y extender los goces lo más posible. Las condiciones han cambiado solamente. Su poder ha aumentado mucho, pero también sus necesidades. Más que nunca cada uno nece-

sita de los demás. Contando sólo consigo mismo, seríamos todos desgraciados. Además, hallámonos con un régimen constituido, basado en el predominio y apoyado en la renuncia, que nos impone pleito homenaje. Como un réprobo es tratado quien voluntaria o forzosamente, a él no se somete. Tales somos cuantos queremos afirmar y consolidar nuestra personalidad mediante la cooperación voluntaria y el buen acuerdo, no con el predominio y menos todavía con la renuncia. Mutualistas deberíamos denominarnos, pues, nunca individualistas, ya que no queremos ni el predominio del individuo sobre el individuo, ni tampoco sobre la sociedad. Anhelamos que en la cruenta lucha por la existencia, los hombres, como generalmente lo hacen los demás animales—; quién sabe si no sucede lo mismo con las plantas y aún con la materia llamada inanimada; el fenómeno de la atracción molecular tal vez no sea otra cosa—, se apoyen mutuamente, que los servicios sean recíprocos entre ellos, que se asocien, en fin, ya que sin la asociación es imposible el pleno goce de la vida, voluntaria y amorosamente.

Todos perseguimos, pues, un mismo fin, el pleno goce de la vida, la afirmación y la consolidación para los hombres todos de la realidad superior a toda otra realidad, el propio Yo; sólo diferimos grandemente en los medios, en la manera de poder alcanzar el apetecido desideratum.

P. SIERRA

## “El Alma en los Cristales”

(Por Carlos Préndez Saldías)

En las noches frías, cuando todos  
(duermen,  
yo cruzo tu calle muda y solitaria,  
y vivo las horas  
velando tu sueño desde la ventana.  
.....  
¿Amanece dormida en los cristales  
la sombra de mi alma?  
.....

He aquí justificado el título,  
(cosa posiblemente sin importancia).

Desde él hasta la última página,  
como las invocaciones de una íntima  
letanía apasionada, pasan por  
este libro las encarnaciones sucesivas  
de un anhelo único.

¿Acaso el corazón, ciego y obsesionado  
y triste, fué palpando formas idénticas,  
en todos los anillos encontrados en el camino?  
¿Acaso la ilusión millonaria de plasticidades,  
fué adorándose a sí misma en apariencias  
diversas? ¿Acaso ese degano sutil,  
ese desengaño de lo real, creados de un  
horizonte metafísico siempre en fuga,  
de un “más” sin nombre y sin contornos,  
hizo del poeta un buscador empecinado  
de lo que nunca se ha de hallar?...

¿Quién sabe! Un amor, que a ratos  
parece uno, y a ratos parece cien;  
que a veces parece humano y vivido,  
y a veces vacío y retórico,  
constituye la sola razón de la poesía  
de Carlos Préndez.

Hoy como ayer y como mañana,  
su verso tiene una perspectiva; no le  
preocupan mayores problemas; no mira  
ni hacia arriba ni hacia abajo; por lo  
demás, si mirara, miraría a través de  
su corazón, y sólo a su corazón vería;  
o mejor a la mujer que esponja de  
inquietudes sentimentales su corazón.  
¿Si has-

ta cuando se vuelve al paisaje lo  
contempla a través de una figura  
de mujer!

Decir que esto es un defecto o una  
cualidad sería afirmar un error. No hay  
una clase de poesía que valga más que  
otra. Lo substancial en el poeta es su  
resonancia emocional. Que vibre ante lo  
infinitamente complejo, o ante la  
elementalidad suma, es algo sin importancia.

La calidad de las vibraciones, su  
mayor o menor riqueza armónica, su  
mayor o menor novedad en las combinaciones,  
la extensión y complejidad de sus  
inter-resonancias; en suma, los elementos  
internos, inherentes al creador y por ende  
a su creación, constituyen lo único  
interesante y digno de ser considerado  
por el crítico.

Contemplada desde este observatorio,  
la cuestión se reduce a analizar  
subjetivamente la obra poética, y a  
exigirle, sin pretender rebalsar su  
contenido, un máximum de irradiaciones,  
de sugerencias, de armonía.

La poesía de Préndez, así considerada,  
no pierde nada por su limitación  
temática. Analizada en cambio, en su  
propio organismo, deja, a menudo, una  
marcada impresión de debilidad. Naturalmente,  
dadas su restricción y su fragilidad,  
sus defectos serán también restringidos,  
imprecisos y frágiles.

Aparte de cierta vulgaridad, no muy  
frecuente, en la adjetivación, y de cierto  
tono general, rememorados de cosas  
oidas, debe anotarse una especie de  
insuficiencia para mantener la tensión  
emocional, y aún la línea exterior.

En casos como estos, es difícil  
precisar, a causa de que el mal es

## TROZOS SELECTOS

### LIBERTAD Y PATRIA

La libertad se forma de una serie de compensaciones o neutralizaciones de libertades particulares e individuales. La patria, en cambio, no es un concepto de universalidad, sino un concepto de exclusión. La libertad se forma de la convivencia universal. La patria se forma de la convivencia particular, o sea de la no-convivencia con los demás. Esa patria puede atentarse contra la libertad en dos formas: sustrayéndose a la libertad (pueblos salvajes, bárbaros, despóticos) o usurpando la libertad de los demás (naciones agresoras). El exceso de patriotismo es el peor de los peligros interhumanos. Todo impulso no contrastado se torna pasión, locura, como una fuerza abandonada a sí propia; todo poder único se vuelve tiranía.

### PROGRESO ES INTEGRACION

El progreso, noción esencialmente espiritual, es la comprobación visible del ascenso de la especie, en un determinado núcleo social y político. Es el desarrollo sensible de la conciencia colectiva, comprobado en un país. La libertad es únicamente su medio. Pero ¿cuál será su fin? ¿A qué fórmula puede reducirse la ley del progreso político en la historia? A esta: el progreso es al lucha entre las castas, contra los separatismos o “tumores” sociales, contra los eternos castillos y feudalidades que se van sucediendo, como islas sustraídas a la soberanía común. La grandeza histórica de un país o de un período serán medidas según el afán con que se habrán integrado en la marcha total e infinita de al especie, o según la obstinación con que la habrán dificultado.

más bien interior. Es como si el tema y el impulso que lo anima no dieran, sino para un número limitado de versos. El poeta, no obstante, se empecina en agregar algo. Y aún cuando aparentemente esté algo queda soldado a lo anterior, hay un sentido interno que nos señala infaliblemente los límites de lo natural y de lo artificial, de lo vivo y de lo muerto.

El defecto anotado se multiplica en la estrofa, en el verso, en todo lo que tiene una medida predeterminada: es la consecuencia fatal de la rima, del metro, del ritmo.

Gracias a tales zarandajas la poesía se ha ido limitando; gracias a ellas casi no hay poema en verso que no adolezca de una especie de automatismo o que no esté manchado de rípios ideológicos y emocionales.

Como se vé no es un pecado exclusivo de Préndez. Pero se siente más en él, porque canta casi siempre en gris, en tono menor.

Y es natural que mientras más fina, mientras más tamizada sea la emoción se haga tanto más difícil reemplazarla con recursos intelectuales.

Cuando el poeta acierta, su voz, que refiere siempre cosas del corazón, habla bajo, en una armonía cambiante e indecisa, como si quisiera decir estados que no dice: es que para él

“la vida tiene siempre su belleza lejana”.

Es que para él  
“la luz que se presiente,  
cuando es luz a los ojos, da emoción plebeya”.

Por esto sus palabras poseen ese medio tono crepuscular, caro a Verlaine. Si vuelve la cabeza al ayer borroso, evocando a una amada pretérita, interroga:

“¿Recuerdas ese amor que amaneció  
en los oros murientes de la tarde?”

Si rememora la partida definitiva, de la que vive “en la noche do-

liente de su huerto sin rosas, florecido de males”, dirá que se fue “a la sombra de Dios, cuando sonaban del Ángelus las voces místicas y alargadas...”

Si reza por la memoria del artista ido “en la hora de la carne y la fiebre”, su oración, envuelta en un halo decadente, y atenta a conmover oídos femeninos, susurrará:

“Humano que rezabas a los atardeceres,  
en cruz la maravilla de tus grises  
(pinceles)  
porque los hombres sufran y, entre  
(sus penas sueñen)  
has muerto en la mañana, cuando  
(los niños duermen)  
a la hora en que besan más hondo  
(las mujeres”.

Y hasta cuando, a pleno aire montañés, y embriagado del loco sol veraniego, quiere decir el elogio de la campesina sana y fuerte y pura, su voz se hace madrigal y desgrana versallescamente galanteñas dignas de los labios de un abate:

“Será tu voz una canción de grillo  
refrescando los oros de la mies”.

Aristocrático, enternecido y do-liente, siempre polarizando hacia un corazón de mujer, va anotando su estado de alma. Y este glosario de su intimidad pasional deja en el espíritu del lector, algo como la impresión de una temblorosa y desvaída flor de invernadero.

Sin embargo, Gabriela Mistral ha escrito en la ilustración lírica que inicia el volumen:

“Unos siembran robles  
y otros siembran lirios:  
bienvenido tú  
que sembraste trigo,  
trigo simple, honrado  
trigo campesino!”

Fernando G. Oldini.



# FORMAS

Una forma, ceñida, poética, tornátil, cuando el ánimo no está facundioso; y si nó, crespada y exorbitante con una frondosidad talmúdica.—Formas de Raúl Silva Castro.

En verdad os digo que eso no tiene alcance humano.—El Presidente del Partido Comunista.

## I—COMINOS

**Soledad.**— Buscad la compañía de las personas absolutamente buenas. Con ellas se goza a fondo de la consoladora ilusión de sentirse solo.

**Sabiduría.**—Es un error ilustrarse. Se termina por perder las amistades.

**Chateaubriand.**—Los que anheláis convertirnos al cristianismo, leed mucho, sin descanso a Chateaubriand. Pocos autores nos hacen desear con más ahínco la salvación eterna.

**Perrería.**— Apliquemos a Saigües el sabio precepto latino que dice: "Cave canem".

**Robes et Manteaux.**— ¿Habéis observado la curiosa analogía que existe entre los vestidos y la moral? Ambos nos sirven para cubrirnos y presentarnos— decentemente —ante el público.

**Los instintos.**— Son las roturas del vestido.

## II—HISTORIAS NATURALES

**Cosas de nueve meses atrás.**— Yo le decía a mi pequeña amiga, para probarle las flaquezas del amor:

"—Observe usted aquella pareja. Yo la conozco desde hace mucho tiempo y le juro que él era un alegre muchacho de rostro rosado; ahora está pálido y abominablemente enflaquecido..."

Entonces mi amiga me interrumpió para preguntarme, inocente:

"—¿Y ella ha engordado?..."

**Innominado.**—Visitaban la Universidad unos turistas yanquis y don Domingo, en persona, los atendía con ese filosófico empaque que sabe poner en sus cositas. Los turistas le abrumaban a preguntas sobre cada objeto extraordinario que veían; él respondía a todos, modesta y eruditamente.

Al pasar frente a una puerta divisaron al pro-Rector, afanado en firmar sus últimas renunciaciones.

"—¡Oh, Mister Chumingo,—inquirió un yanqui—¿cómo se llama ese hombre barbón?"

Don Domingo quedóse pensativo un instante; luego respondió:

"—Pues mire, es curioso, yo no sé como se llama este hombre. Aquí todos le decimos Samuelillo a secas..."

**Fábula.**— Sucedió una vez que el Caimán sacó su brazo derecho de las aguas del Nilo y, viendo cerca

al Cocodrilo, le dijo en su oscuro idioma:

"—Tú te comes setecientos congrios al mes y no los compartes con nadie! Eres un egoísta; te declaro la guerra!"

El Cocodrilo que no había probado bocado hacía tres días, replicóle, no obstante, con pantagruélica urbanidad:

"—Deploro tener que contradecirte amigo, pero es el caso que nunca en este río ha habido congrios".

Más no hubo forma de convencer al Caimán y la guerra quedó declarada. Se aprestaban a la lucha ambos adversarios, cuando, catate que de todos los rincones del Nilo empezó a salir un cardumen de cocodrilitos. Al ruido que hacían sus mandíbulas, el Caimán sacó la cabeza y viendo por sus propios ojos tanto combatiente en su contra, gritóle amistosamente al Cocodrilo:

"—Os juro, caro amigo, que lo único que he querido es producir conmoción!..."

Repito que ésta es una simple fábula, sin alcance humano.

## III—LAS MUJERES Y SUS CONSECUENCIAS

**Magnanimidad.**—Yo sé que hay psicólogos que dicen que las mujeres son insondables. Pero para emitir esta opinión han necesitado olvidarse, juiciosamente, de que sólo el vacío es insondable.

**El desdén con el desdén.**—Mostraos exigentes al valorar los encantos de las mujeres. Sobre todo con las que no habréis de conseguir.

**Hecho de policía.**—El amor es una desgracia que le puede pasar a cualquier hombre.

**Casi siempre.**—En uno de sus primorosos libros ha dicho Bourget, que "el último amor se parece a una mudanza, porque siempre se rompe algo". Cierto. Pero yo completaría la idea filosófica, diciendo: "El primer amor también se parece a una mudanza, porque casi siempre se rompe algo..."

**La regla.**— Entre las infinitas reglas que he recibido para tratar a las mujeres, ninguna me ha encantado tanto como ésta que me dió el mundano de González Vera: "A las mujeres, mi pequeño Poil de Carotte, hay que tratarlas con mucho tiento..."

**Las guaguas.**— Son como los paraguas mojados: en donde están dejan una pocita de agua...

Poil de Carotte.

## "Claridad"

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería "EL SOVIET"  
San Diego 658

# Canción de Adiós

## I

Desde el fondo de tí y arrodillado  
un niño, triste como yo, nos mira.  
Por esa vida que arderá en sus venas  
tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos  
tendrían que matar las manos mías.  
Por sus ojos abiertos en la tierra  
veré en los tuyos lágrimas un día...

## II

Yo no lo quiero, Amada.  
Para que nada nos amarre  
que no nos una nada.  
Ni la palabra que aromó tu boca  
ni lo que no dijeron las palabras...  
Ni la fiesta de amor que no tuvimos,  
ni tus sollozos junto a la ventana...

## III

(Amo el amor de los marineros  
que besan y se van...  
Dejan una promesa...  
No vuelven nunca más...)

Una mujer espera en cada puerto.  
Los marineros besan y se van.  
Una noche se acuestan con la Muerte  
en el lecho del mar)...

## IV

Amo el amor que se reparte  
en besos, lecho y pan.  
Amor que puede ser eterno  
y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse  
para volver a amar...  
Amor divinizado que se acerca.  
Amor divinizado que se vá...

## V

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,  
ya no se endulzará junto a tí mi dolor...  
Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada  
y hacia donde caminos llevarás mi dolor...

Fuí tuyo, fuiste mía. ¿Qué más? juntos hicimos  
un recodo en la ruta donde el amor pasó...  
Fuí tuyo. Fuiste mía. Tú serás del que te ame,  
del que corte en tu huerto lo que he sembrado yó.

Yo me voy. Estoy triste; pero siempre estoy triste.  
Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy...  
...Desde tu corazón me dice adiós un niño...  
Y yo le digo adiós...

Pablo Neruda.

Agosto de 1922.



# El Socialismo

## UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Cuando volvemos la vista hacia atrás para contemplar el camino recorrido, una impresión de optimismo surge de inmediato. El Socialismo, en sus diversos matices, considerado nacional e internacionalmente, ha hecho una gran jornada a través de cuarenta años.

Los que en Chile asistimos al nacimiento del Socialismo,—Socialismo Político, Socialismo Anarquista,—hemos seguido paso a paso sus caídas, sus renunciaciones, su aparente retroceso, sus pequeños desalentos, y hemos podido deducir que los tropiezos que el Socialismo ha encontrado en su camino,—todas las doctrinas nuevas tienen los suyos,—tuvieron y tienen su origen en algunos hombres que lo practican falsamente,—pocos por fortuna,—y no en las doctrinas mismas.

\* \* \*

Pero si anotamos los defectos que hemos creído ver en la práctica del Socialismo, justo es también que dejemos especial constancia de sus triunfos y de su desenvolvimiento creciente, sobre todo en los últimos diez años.

En tanto que los partidos llamados históricos decrecen y llegan a quedar en su sola estructura,—como el Balmacedista y el Nacional— todos jefes, ni un soldado,—el Socialismo va para arriba. Sus dos escuelas,—el Sindicalismo Revolucionario y el Socialismo Político,—luchan por sobreponerse una a otra en la conciencia popular, con grandes ventajas para la primera.

Después de la elección presidencial de 1920, el Socialismo Parlamentario ha perdido mucho terreno. El resultado de la lucha, con la exaltación del actual Presidente de la República, ha sido para el Pueblo algo así como una lección de cosas, una lección que ha demostrado, no sólo la inutilidad de la lucha política, sino los peligros que ella entraña para el porvenir del Proletariado.

Después de esa elección, ha quedado de ese manifiesto que las promesas de los políticos son todas mentiras; que la Política Electoral enerva los caracteres por la renunciación voluntaria del trabajador para buscar y emplear por sí mis-

mo los medios de combate contra el Capitalismo y el Gobierno Político.

En una palabra,—y para decirlo todo de una vez,—el Pueblo Consciente ha visto "por sus propios ojos" este Fracaso Estupendo del Parlamentarismo...

\* \* \*

El Fracaso del Parlamentarismo ha traído como consecuencia necesaria la bancarrota moral de los diputados que dicen representar al Pueblo.

Y ello ha sido otra lección para los mismos diputados y para aquellos que los eligieron. Con su fracaso, esos parlamentarios han probado que es inútil luchar políticamente contra el baluarte capitalista-gubernativo. Políticamente, el Capitalismo ha demostrado ser inexpugnable. Y se imponen, entonces, modalidades nuevas, táctica nueva, absolutamente divorciadas de la Política, a fin de tener éxito contra la máquina montada en el Gobierno para mantener al Pueblo en la forzada sumisión de ahora.

Con su ida al Parlamento, el Socialismo Político ha labrado su propio desprestigio; y esto ha sido un bien para la doctrina Socialista Revolucionaria, porque sus filas se han visto aumentadas con los militantes que, hasta aquí, han vivido sinceramente engañados con el espejismo de las reformas.

\* \* \*

Y este era el punto a que deseábamos llegar. Después de cuarenta años, el Socialismo ha crecido inmensamente, con una rapidez que asombrará, seguramente, al Proletariado americano. Excepto Argentina, su progreso no tiene paralelo dentro de la América.

Pero,—hay que hacerlo notar con satisfacción,—la última década ha pertenecido por entero al Socialismo Revolucionario, que ha crecido en tanto cuanto se ha deprimido el Socialismo Político.

El hecho que anotamos es sintomático. El auge del Socialismo Revolucionario es precursor de transformaciones substanciales en los valores económicos y morales.

M. J. Montenegro.

# NO RESISTIR

Pero Jesús no ha llegado todavía al más estupefaciente de sus mandamientos trastornadores.

"Habeis oído que fué dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo no agáis resistencia al malo, y si uno te pega en la mejilla derecha, preséntale la izquierda; y si uno te llama a juicio para pedirte la túnica, dale también la capa. Y si alguno quiere obligarte a hacer un mejor, haz con él dos".

No podía invertirse la vieja Ley del Talión con palabras más absolutas. La mayor parte de aquellos que se dicen cristianos no sólo no han observado nunca este nuevo mandamiento, sino que ni siquiera han tratado de fingir aprobarlo. El principio de la no resistencia al mal ah sido para una infinidad de creyentes el escándalo insostenible e inaceptable del cristianismo. Los hombres pueden responder de tres modos a la violencia: por la venganza, por la fuga y poniendo la otra mejilla. El primero es el principio bárbaro del Talión, hoy adobado y enmascarado en los Códigos, pero todavía dominante. Al Mal se responde con el Mal, bien por sí mismo o por medio de personas interpuestas, mandatarios de la horda civilizada, llamados jueces y verdugos. Al Mal causado por el ofensor se agregan los males producidos por los justicieros. El castigo se revuelve contra el propio vindicador, y la cadena terrible de las venganzas, y de las venganzas de las venganzas, se alarga sin tregua. El Mal es reversible. Recae, aún hecho con buena intención, sobre quien lo comete. Trátese de familias, de naciones o de individuos, un primer crimen trae y suscita expiaciones y castigos que se distribuyen, con siniestra imparcialidad, entre ofensores y ofendidos. La Ley del Talión puede causar un bestial y momentáneo alivio; pero en vez de acabar con el Mal lo multiplica.

La fuga no es mejor procedimiento que el anterior. El que se esconde hace que se doble el valor del adversario. El temor a la venganza puede, raras veces, detener la mano del violento. Pero quien huye invita al otro a seguirlo; quien se da por muerto incita al adversario a rematarlo; su debilidad se hace cómplice de la ferocidad del otro. También aquí el Mal engendra el Mal.

A despecho de su aparente absurdo, el único camino es el recomendado por Jesús. Si uno te da un bofetón y tú respondes con dos bofetones, el otro replicará y tú sacarás las armas, y uno de vosotros perderá acaso la vida, quizás por un motivo baladí. Si huyes, tu adversario te perseguirá, o bien apenas vuelva a encontrarte, fuerte con su primera experiencia, te hará pedazos. Ofrecer la otra mejilla significa no recibir el segundo golpe. Es cortar en el primer anillo la cadena de los males inevitables. Tu adversario, que esperaba la resistencia o la fuga, se ve humillado ante tí y ante sí mismo. Todo lo aguardaba menos esto. Está confundido, y con aquella confusión que es casi vergüenza. Tiene tiempo para entrar en sí mismo. Tu inmovilidad hiela su furia, le da tiempo a reflexionar. No puede acusarte de miedo, porque estás pronto a recibir el segundo golpe, y tú mismo le muestras el punto en que puede

herir. Todo hombre tiene un respeto obscuro del valor de otro, y más si este valor es moral, es decir, de la especie más rara y más difícil. El ofendido que no se resiente y no escapa demuestra ánimo más fuerte, mayor dominio de sí mismo, más heroísmo verdadero que aquel que en la ceguera de su furia se precipita sobre el ofensor para restituirle doblado el mal recibido. La impasibilidad, cuando no es insensibilidad; la dulzura, cuando no es cobardía, producen estupefacción, como todas las cosas maravillosas, aún a las almas más vulgares. Hacen sentir a la bestia que aquel hombre es más que un hombre. La misma bestia, cuando no se ve incitada a proseguir la agresión por la réplica violenta o por la fuga villana, queda desconcertada, experimenta una sugestión casi temerosa ante esta fuerza nueva que no conocía y que la confunde.

Tanto más cuanto entre los mayores estímulos del que ataca figura el gusto saboreado de antemano del espanto del atacado, de su resistencia, de la lucha que nacerá del primer ataque. El hombre es animal agonístico. Pero aquí el placer desaparece, el gusto es anulado. Ya no se está ante un adversario sino ante un superior que dice tranquilamente: ¿No te basta? Aquí tienes la otra mejilla desahógate hasta que te plazca. Mejor es que sufra mi rostro que no mi alma. Podrás infligirme cuantos males quieras, pero no podrás forzarme a ser furioso como tú, insensato como tú, bruto como tú; no podrás obligarme a hacer el mal con la excusa de que otro me hace mal a mí.

Para seguir al pie de la letra el mandamiento de Jesús, se necesita un dominio de la sangre, de los nervios y de todos los instintos del alma inferior, que pocos poseen. Pero Jesús no ha dicho nunca que sea fácil seguirlo. No ha afirmado nunca que sea posible obedecerlo sin duras renunciaciones, sin batallas interiores ásperas y continuas, sin que se reniegue del viejo Adán y se produzca el nacimiento de un hombre nuevo.

Pero los frutos de la no resistencia, aunque no siempre logre su objeto evitando el retorno a los tiempos malignos, son incomparablemente superiores a los de la resistencia y de la fuga. El ejemplo de un señorío espiritual tan fuera de lo ordinario, tan imposible e impensable para la común especie de los hombres; la fascinación casi sobrenatural de una conducta tan contraria a las costumbres, a las tradiciones, a las pasiones comunes; este ejemplo, este espectáculo de fuerza, este milagro absurdo, inesperado, como todos los milagros, difícil de entender, como todos los prodigios: el ejemplo de un hombre sano y apto, que exteriormente parece semejante a los demás hombres, y sin embargo se comporta casi como un Dios, como un ser por encima de los demás seres, casi por encima de las fuerzas que mueven a sus semejantes; este ejemplo si se repite más de una vez y no es imputable a una estupidez supina, y si va acompañado de pruebas de valor físico cuando el valor físico es necesario para ayudar y no para dañar, este ejemplo tiene una eficacia, que aunque embebidos de retorción y represalia, podemos imagi-

## EDITORIAL "CLARIDAD"

A fines de este mes aparecerá el primer folleto de los «Temas Subversivos» por SEBASTIAN FAURE

## LA FALSA REDENCION

Editaremos los doce temas de las famosas conferencias del maestro, intercalando obras nacionales; entre las primeras irán Sindicalismo revolucionario por M. J. Montenegro con prólogo de Juan Gandulfo, El Conventillo por González Vera con prólogo de Fernando G. Oldini.

Precio 40 centavos ejemplar Agentes: 25% de descuento

Se ruega pedir rápidamente los envíos, porque el tiraje será muy limitado.



mar: imaginar con esfuerzo. Probar no, porque tenemos demasiado pocos ejemplos para que se pueda sacar de ellos una experiencia, siquiera parcial, que refuerce la previsión.

Pero el mandamiento de Jesús no ha sido obedecido, o sólo lo ha sido raras veces; no puede decirse que sea inexigible, y menos que haya de rechazarse. Repugna a la naturaleza humana; pero todas las grandes conquistas morales repugnan a nuestra naturaleza. Son una amputación saludable de una parte de nuestra alma—para algunos, de la parte más viva del alma— y es natural que la amenaza del corte nos produzca escalofrío.

Pero, agrádenos o no, el mandamiento de Cristo es el único que puede resolver el problema de la violencia. Es el único que no agrede mal al mal, que no centuplica los males, que impide el envenenamiento de la herida, que extirpa el grano cuando nace. Responder con vio-

lencia a las violencias y con delitos a los delitos, es aceptar el principio del malhechor, reconocerse semejante a él. Responder con la fuga es humillarse ante él y excitarlo a continuar. Responder con palabras de razón al mal dispuesto colérico, es empeño vano. Pero responder con un simple gesto de aceptación ofrecer el pecho a quien te ha golpeado en la espalda, dar mil a quien quiere robarte ciento, soportar durante tres días a quien quiere angustiarte durante una hora, es el acto heroico por excelencia, en su apariencia de vileza, de tal modo extraordinario, que vence al agresor bestial con la majestad de lo divino. Sólo el que se ha vencido a sí mismo puede vencer a sus enemigos; sólo los santos persuaden de mansedumbre a los lobos; sólo el que ha transformado la propia alma puede transformar el alma de los hermanos y hacer que el mundo sea menos doloroso para todos.

Giovanni PAPINI

## LA INVENCION MATEMATICA

¿Qué es pues la invención matemática? Ella no consiste en hacer nuevas combinaciones con elementos matemáticos ya conocidos. Cualquiera que las haga las combinaciones que así podrían formarse serían infinitas y el número más grande sería absolutamente desprovisto de interés. Inventar consiste, precisamente, en no construir las combinaciones inútiles, sino solo las útiles que son una ínfima minoría. Inventar es discernir, es seleccionar.

De cómo debe hacerse esta selección ya lo he explicado más arriba. Los hechos matemáticos dignos de ser estudiados son aquellos que, por su analogía con los otros hechos, son susceptibles de conducirnos al conocimiento de una ley matemática de la misma manera que los hechos experimentales nos conducen al conocimiento de una ley física. Son aquellos los que nos revelan rentesco insospechados entre otros hechos conocidos desde mucho tiempo, pero que se creían injustamente extraños unos a otros.

Entre las combinaciones que se escojerán las más fecundas serán a menudo aquellas que están formadas de elementos tomados de dominios muy lejanos; y no quiero decir que para inventar basta reunir objetos tan disparatados como posibles; la mayoría de las combinaciones así formadas serían enteramente estériles; pero algunas de ellas, muy raras, son las más fecundas de todas.

Inventar, ya lo he dicho, es seleccionar; pero la palabra no es quizá enteramente justa; hace pensar en un comprador a quien se presenta un gran número de muestras y que las examina una en pos de otra para hacer su selección. Aquí las muestras serían tan numerosas que una vida entera no sería suficiente para examinarlas. No es así como pasan las cosas. Las combinaciones estériles no se presentarán ni siquiera al espíritu del inventor. En el campo de su conciencia no aparecerán jamás más que las combinaciones realmente útiles y algunas que él desechará, pero que participan un poco de los caracteres de las combinaciones útiles. Todo pasa como si el inventor fuera un examinador de segundo grado que no tuviera más

que interrogar a los candidatos declarados admisibles después de una primera prueba.

Pero lo que hasta aquí he dicho, es lo que se puede observar o inferir leyendo los escritos de los geométricos siempre que se baga esta lectura con reflexión.

Ya es tiempo de penetrar más adentro y ver lo que pasa en el alma misma del matemático. Para esto creo que lo mejor es acudir a recuerdos personales. Solamente, voy a circunscribirme y contaros cómo escribí mi primera memoria sobre las funciones fuchsianas. Con vuestro perdón voy a emplear algunas expresiones técnicas, pero no deben atemorizaros, porque ninguna necesidad tenéis de comprenderlas. Yo diré, por ejemplo, he encontrado la demostración de tal teorema en tales circunstancias; este teorema tendrá un nombre bárbaro que muchos de vosotros no conoceréis, pero esto no tiene importancia; lo que interesa al psicólogo no es el teorema, sino las circunstancias.

Hace quince días me esforzaba en demostrar que no podía existir ninguna función análoga a lo que he denominado más tarde las funciones fuchsianas; yo era entonces un gran ignorante; todos los días me sentaba a mi mesa de trabajo y allí pasaba una o dos horas ensayando un gran número de combinaciones sin llegar a ningún resultado. Una noche tomé café puro, conrariamente a mi costumbre, y no pude conciliar el sueño; las ideas surgían en muchedumbre, las sentía como si chocaran hasta que dos de ellas se engancharon, por decirlo así, para formar una combinación estable. En la mañana, yo había establecido la existencia de una clase de funciones fuchsianas, las que derivan de la serie hipergeométrica; no tuve más que redactar los resultados, operación que no me ocupó más que algunas horas.

Quise en seguida representar estas funciones por el cociente de dos series; esta idea fué perfectamente consciente y reflexionada; la analogía con las funciones elípticas me guiaba. Me preguntaba cuáles debían ser las propiedades de estas series si existieran y llegué,

sin dificultad, a formar las series que he llamado tetafuchsianas.

En este momento abandoné Caen, donde entonces vivía, para tomar parte en una excursión geológica emprendida por la Escuela de Minas. Las peripecias del viaje me hicieron olvidar mis trabajos matemáticos; llegados a Coutances, subimos a un omnibus para no se que pasó: en el instante en que ponía el pie en la pisadera, me acometió la idea—sin que nada de mis pensamientos anteriores pareciera haberme preparado para ello— de que las transformaciones que había usado para definir eran idénticas a las de la geometría no euclidiana. No hice la verificación; no hubiera tenido tiempo, porque, apenas sentado en el omnibus reanudé la conversación comenzada, pero dentro de mí sentí una certidumbre completa. De retorno a Caen, verifiqué el resultado reposadamente para descargo de mi conciencia.

Me puse entonces a estudiar cuestiones de aritmética, sin mayor resultado aparente y sin suponer que ello pudiera tener la menor relación con mis trabajos anteriores. Disgustado de mi fracaso fuí a pasar algunos días a orillas del mar y pensé en muy distintas cosas. Un día en que me paseaba por el malecón me acometió la idea, siempre con los mismos caracteres de brevedad de instantaneidad y de certeza inmediatas de que las transformaciones aritméticas de las formas cuadráticas ternarias indefinidas eran idénticas a las de la geometría no-euclidiana.

Vuelto a Caen, reflexioné sobre este resultado y deduje sus consecuencias; el ejemplo de las formas cuadráticas me mostraba que había grupos fuchsianos distintos de los que corresponden a la serie super-geométrica; vi que podía aplicarles la teoría de las series tetafuchsianas y que, en consecuencia, existían funciones fuchsianas diferentes, de las que derivan de la serie super-geométricas, únicas que yo conocía hasta entonces. Me propuse, naturalmente, agrupar todas estas funciones.

Les fijé un sitio sistemático y suprimí uno después de otro todos mis trabajos anteriores; había uno, sin embargo, que se mantenía y cuya desaparición debía acarrear la caída del primero del grupo. Pero todos mis esfuerzos no sirvieron más que para hacerme conocer mejor la dificultad, lo que ya era algo. Todo este trabajo fué perfectamente consciente.

Después de eso, partí para Mont-Valerien, donde debía hacer mi servicio militar; tenía entonces preocupaciones muy diferentes. Un día que atravesaba el bulevar me acometió la solución de la dificultad que me había retenido. No traté de profundizarla inmediatamente, y sólo después de mi servicio volví a ocuparme de la cuestión. Poseía todos los elementos, no hice más que agruparlos y ordenarlos. Redacté entonces mi memoria definitiva de un tirón y sin mayor trabajo.

Me limitaré a este ejemplo único ya que es inútil multiplicarlos; en lo que se refiere a mis otros trabajos, tendría que hacer análogas narraciones; y las observaciones aportadas por otros matemáticos a la encuesta de la "Enseñanza matemática" no podrían más que confirmarlas.

Lo que ha de llamar la atención son las apariencias de iluminación súbita, signos manifiestos de un largo trabajo inconsciente ante-

rior; el papel de este trabajo inconsciente en la invención matemática me parece incontestable, y de él se encontrarán huellas en otros casos en que es menos evidente. A menudo cuando se trabaja en una cuestión difícil, el primer ensayo es infructuoso; en seguida, después de un reposo más o menos largo, se recomienza la tarea. Durante la primera media hora, nuevo fracaso y, después, repentinamente, la idea decisiva se hace presente al espíritu. Se podría decir que el trabajo consciente ha sido más fructuoso, porque al ser interrumpido el reposo ha devuelto al espíritu su fuerza y su frescura. Pero lo más probable que este reposo haya sido aprovechado por un trabajo inconsciente, cuyo resultado se ha revelado en seguida al géometra, tal como en los casos que he citado; sólo que la revelación, en lugar de hacerse durante un paseo o un viaje, se produce durante un período de trabajo consciente, pero independientemente de este trabajo que obra a lo más como determinante, a modo de aguijón, que excitara los resultados ya adquiridos durante el reposo, pero inconscientes a revestir la forma consciente.

Hay otra observación que hacer sobre las condiciones de este trabajo inconsciente: es que no es posible y jamás fecundo si no va precedido y seguido de un período de trabajo consciente. Nunca (y los ejemplos citados lo prueban suficientemente) estas inspiraciones súbitas se producen aisladas, sino después de algunos días de esfuerzos voluntarios que han parecido absolutamente infructuosos, donde nada bueno se ha creído hacer, donde se pensó haber errado de camino. Estos esfuerzos no han sido, pues, tan estériles como se imaginó, ellos dieron el impulso primero a la máquina inconsciente que no hubiera marchado ni producido nada sin su auxilio.

La necesidad del segundo período de trabajo consciente, después de la inspiración, se comprende mejor aún. Es preciso aprovechar los resultados de esta inspiración, deducir las consecuencias inmediatas, ordenarlas, redactar las demostraciones y sobre todo; verificarlas. He hablado del sentimiento de certidumbre absoluta que acompaña a la inspiración; en los casos citados este sentimiento no se equivocaba y lo más frecuentes es que suceda así; pero es preciso cuidarse de creer que esto sea una regla sin excepción; a menudo este sentimiento nos engaña sin que por ello deje de ser menos vivo y esto sólo se advierte cuando se le quiera comprobar. Este hecho yo lo he observado sobretodo para las ideas que me han venido en la mañana o la noche en mi lecho en estado semi-hipnagógico.

Tales son los hechos y he aquí las reflexiones que nos sugieren. De todo lo que se precede resulta que el yo, inconsciente, o como se dice, el yo subliminal juega un papel esencial en la invención matemática. Pero, de ordinario, se considera el yo subliminal, como puramente automático. Y, hemos visto que el trabajo matemático no es un simple trabajo mecánico que no se podría confiar a una máquina por perfeccionada que fuera. No se trata sólo de aplicar reglas, de fabricar el mayor número de combinaciones posibles, según ciertas leyes fijas. Las combinaciones así obtenidas serían muy numerosas e inútiles. El verdadero trabajo del inventor consiste en escojer entre



estas combinaciones con el fin de eliminar las inútiles o más bien para no darse el trabajo de hacerlas. Y las reglas que deben guiar esta elección son sumamente finas y delicadas, es poco menos que imposible enunciarlas en un lenguaje

preciso; se sienten más bien que se formulan; ¿cómo en estas condiciones imaginar un cedazo capaz de aplicárselo mecánicamente?

Henri Poincaré.

(Continuará en el N.º próximo)

## AL MARGEN DE UNA CONFERENCIA

Se trataba de la sífilis. El doctor Nonne, sabio profesor alemán, hablaría de la curación radical de esta plaga.

¡La sífilis! ¿quién no se preocupa de ella? La mitad de la humanidad para curársela y la otra mitad para evitarla.

Ha sido una enfermedad de todos los tiempos y hasta en las más antiguas historias del mundo parece asomar su espectro abracadabrante. Algunos (Onelli) hablan con indiscreción de que Moisés fué el primer luético que haya existido y hacen derivar de ahí su poder taumatúrgico. ¡La sífilis en la biblia! Tal vez anden algo errados los que así creen, porque, ¿quién nos asegura que el linfático Confucio no elucubrara su sistema activado por "la pálida"? Otros, y no son los más descaminados, creen que la lúes la contrajeron los conquistadores, de los animales cordilleranos. De unos a otros, valga si quiera el fenomenal círculo vicioso. Voltaire, que sobre todo escribió, refuta esta última tesis en uno de sus libros, y dibuja con su estilete algunas lindezas en la patriarcal piel del buen Moisés.

Sea como fuere, aunque haya existido en todos los tiempos, esta enfermedad, la podemos reclamar como un sello del siglo veinte; encaja tan bien en este concierto de desarmonías; la sífilis debía estudiarse en "Electricidad"; produce arcos voltaicos en los cerebros. Clemente Onelli en su simpático folleto dice: "La humanidad por obra de la espiroqueta, ha sublimado y eterizado su mente hasta lo inverosímil", y a continuación amontona sobre la sífilis, a una galería de hombres que va desde Sila y Herodes hasta Napoleón. Sobre la sífilis baila burlescamente un monstruo de dos caras. Los investigadores han constatado que la espiroqueta produce en el cerebro un efecto mecánico, rápido como el paso de un expreso elevado. Es un lampo fugaz en unos, que los lleva al genio, es un manotazo de sombras en otros, que los lleva a la idiotez. A la sífilis le debemos el desconcertante Huysmans, si no fuera por ella, tal vez habría escrito "al derecho". Son dos cartas sinietras y si no se corriera el aburrimiento de coger la peor, sería de ver cómo andarían los escritores "ratés" detrás de la brasita mágica.

Interesante resultaría experimentar en nuestra tierra con algunos cerebros; se les inocularía el microbio, se les sometería a una estricta observación y aguardaríamos el desarrollo del mal... más, no sigamos, creo que fracasaríamos: las espiroquetas se amontonarían en las bien confor-

madas bóvedas y se darían de cabezazos, despechadas.

La sífilis avanza, se extiende con la facilidad del aceite, hay necesidad ya, de abrir una estadística sobre los que no son luéticos; es un diluvio universal, y este si que es un diluvio que con el tiempo no dejará de ahogar a nadie, y difícil que si Noé viviese en nuestros tiempos, tan aficionado como era a la bebida, conservase sano su organismo.

Actualmente el mundo gira sobre la espiroqueta y será ¿quién sabe! por obra de ella misma que deje de girar, abrumado por tanta tan apocalíptica.

Y bien, ¿qué dijo el doctor Nonne?. Dijo cosas tan interesantes, que justo será no repetir las, para castigo de los que no lo oyeron. Pero, en parte, desaparece nuestro rigor y trascribimos el descubrimiento que él ha hecho para curar radicalmente la sífilis. Expuso que en el Brasil, atendiendo a numerosos palúdicos y luéticos, observó algo sorprendente: la sangre desfibrada de un enfermo de terciaria, inoculada en un sífilítico, producía un estado térmico muy especial que a la larga provocaba la muerte de la espiroqueta y por ende, la curación del enfermo. Apoyó su exposición con casos clínicos contundentes, casi maravillosos.

¡Qué alivio! ¡La sífilis se puede curar en todos sus grados! El mundo se desinfla como la panza de un burgués en un largo suspiro.

Pasa un momento y la reflexión viene con su efecto brutal de hachazo: "la sífilis se puede curar con la terciaria, ¿pero de donde sacaremos enfermos si la proporción es aplastante, de ciento por uno?" ¡Ah, ironía de la vida! ¡Suplicio de Tántalo constantemente renovado!

¿Y se habrá descubierto esto cuando hace tantos años que se desecaron los pantanos de Umbria y las marismas pontinas, y sólo hace algunos semestres que los yanquis utilitarios limpiaron a Panamá con sus cargamentos de petróleo? Si, así es, la humanidad, pese a San Malaquías, parece destinada a morir llagada por el capitalismo y su hija legítima: la sífilis.

Aún se insinúa una esperanza: ¿No se le ocurrirá a alguna empresa norteamericana monopolizar los yacimientos de malaria, formar un formidable trust para el cultivo intensivo de los políticos y la curación de la sífilis? Posible y muy posible; así como alquilan en la actualidad individuos "transformistas" de sangre, ¿por qué no hemos de leer el día menos pensado este signifi-

cativo letrado en todas las lenguas: "Se necesitan empleados con buenas recomendaciones, para que se enfermen de malaria; se paga buen sueldo?"

Así y con todo, veremos llegar el día en que los enfermos de terciarias sólo sirvan para curar a los capitalistas que puedan pagar grandes fortunas y que como un grupo de privilegiados se ciernan sobre la humanidad, con sus figuras temblorosas lanzando una carcajada de escarnio.

Los hombres luéticos irán tras ellos humillados, implorando la

limosna de unos gramos de sangre. Los palúdicos serán entonces un sexo nuevo en el mundo. Y cuando el último enfermo de paludismo ande por la tierra, se iniciará una cacería feroz, primitiva, de millones de hombres contra un pingajo humano y todo terminará cuando la buena prensa del futuro diga en sus páginas enlutadas:

"Ayer ha muerto en el Congo francés, el último enfermo de terciaria, comido a pedazos por una horda de sífilíticos".

René Silva E.

## INCONSECUENCIA: La renuncia del Profesor Iribarren

Después de algunas vacilaciones, S. E. el Presidente de la República, aceptó la renuncia que hizo de su cargo de Director de la Escuela de Leyes el profesor don Juan Antonio Iribarren.

Recordemos como se generó esta renuncia: Durante la última huelga estudiantil se celebraban en los diversos locales de las escuelas universitarias tumultuosas sesiones que hacían imposible el funcionamiento de las clases. Ante esta situación y perdido como tenían las autoridades universitarias todo prestigio moral, creyeron oportuno, para conservar el "orden", solicitar el auxilio de la fuerza armada. Y convirtieron la Universidad en una cuadra de carabineros.

Entonces el profesor Iribarren, en un gesto digno de un maestro de otros tiempos, se negó a dictar sus cátedras de Derecho Administrativo e Historia General del Derecho e hizo públicas las siguientes declaraciones:

... "Cuando me dirigía a hacer la clase de costumbre, observé con asombro que ante la puerta de la sala había una pareja de carabineros y por los pasillos patrullas de los mismos.

... "Ante esta situación que se presentaba, consideré vejatorio para un profesor universitario cumplir su misión bajo la protección de las carabinas y cuando un gran núcleo de alumnos podía de un momento a otro ser atropellado por la fuerza armada...

... "El afecto fraternal que siento por todos mis alumnos, cualquiera que sea su manera de pensar, y la significación que doy al rol que desempeño, me han hecho obrar de esta manera...

... "Para que la clase que da el profesor rinda los resultados que son de esperar, es necesaria una absoluta cooperación espiritual de parte de los alumnos. Y en este caso no sucedía así. Por una parte, la situación del profesor que se expone a una manifestación hostil de parte de sus alumnos, ante los cuales necesita conservar su prestigio moral; y por otra, el hecho evidente de desatención de los que asisten... No hay ninguna ventaja ni utilidad práctica en hacer estos simulacros de clases.

Como consecuencia de estas declaraciones y estimando que el concepto que él tenía de la disciplina era absolutamente antagónico con el de las demás autoridades universitarias, pues, mientras estas creían que el respeto a los su-

periores podía mantenerse a culatazos, él estimaba que no hay disciplina posible sin afecto mutuo, sin esa cooperación entre alumnos y profesores que enjendra la obediencia voluntaria; que la presencia de los carabineros en la Universidad era una medida vejatoria de su dignidad de profesor y que no necesitaba para resguardo de su autoridad de la presencia de "las bocas de fuego". Y sin vacilaciones—lanzando al burócrata por la borda, fi fin de salvar al profesor—envió la renuncia del cargo administrativo que desempeñaba en la Escuela de Derecho, renuncia que fué inmediatamente aceptada y tramitada por el sapientísimo Rector de la Universidad. Sin embargo en el despacho de S. E. estuvo retenida por más de dos semanas. Parece que el Presidente se negaba a perder este buen funcionario. Entonces empezaron las inquietudes de don Chumingo, y los tragines de su amanuense Lillo y los empeños políticos de los candidatos a la vacante...

Ahora bien, en un reportaje publicado en "El Mercurio" del 31 de Julio pasado, S. E. expresa los siguientes conceptos sobre la disciplina en el Ejército, institución esencialmente obediente y no deliberante:

... "Nó, señor: la disciplina y su verdadero concepto es, precisamente, la que se basa en el respeto que imponen el ejemplo y la corrección en los procedimientos del superior... El prestigio del mando debe buscarse en el cumplimiento riguroso de los deberes del que manda que es lo que da fuerza moral y que se llama el prestigio humano, más poderoso y más fuerte que todas las coacciones.

... "La obediencia basada en la razón y en el convencimiento es mil veces más fuerte que la que se basa en la imposición y en la obediencia ciega y desatinada".

En presencia de esta concordancia casi absoluta de apreciaciones, llegamos a pensar por un momento que acaso se haría justicia y que el Presidente no dejaría irse a uno de los pocos funcionarios respetables de la Universidad.

Pero no fué así. Venció la torpeza de Chumingo, el rastreo de Lillo y los empeños políticos del Consejo.

Y el Presidente, "Consecuente con la norma seguida durante los treinta años de su vida de político" desmintió en los hechos lo que acababa de sostener con su abundante palabrería. ¡No podía ser de otra manera!

S. G.